



Web: laleydedios.org

LA LEY DE DIOS: APÉNDICE 2: LA CIRCUNCISIÓN Y EL CRISTIANO

LA CIRCUNCISIÓN: UN MANDAMIENTO QUE CASI TODAS LAS IGLESIAS CONSIDERAN ABOLIDO

Entre todos los santos mandamientos de Dios, la circuncisión parece ser el único que casi todas las iglesias consideran erróneamente abolido. El consenso es tan amplio que incluso antiguos rivales doctrinales —como la Iglesia Católica y las denominaciones protestantes (Asamblea de Dios, Adventistas del Séptimo Día, Bautistas, Presbiterianos, Metodistas, etc.)— así como grupos frecuentemente etiquetados como sectas, como los Mormones y los Testigos de Jehová, afirman que este mandamiento fue cancelado en la cruz.

JESÚS NUNCA ENSEÑÓ SU ABOLICIÓN

Hay dos razones principales por las cuales esta creencia es tan predominante entre los cristianos, a pesar de que Jesús nunca enseñó tal doctrina y de que todos los apóstoles y discípulos de Jesús obedecieron este mandamiento, incluido Pablo, cuyos escritos son utilizados con frecuencia por los líderes para "liberar" a los gentiles de este requisito establecido por el propio Dios.

Esto se hace a pesar de que no existe ninguna profecía en el Antiguo Testamento que sugiera que, con la venida del Mesías, el pueblo de Dios —ya fueran judíos o gentiles— quedaría exento de obedecer este mandamiento. De hecho, la circuncisión siempre fue un requisito, desde la época de [Abraham](#), para que cualquier hombre formara parte del pueblo que Dios apartó para ser salvo, sin importar si era descendiente biológico de Abraham o no.

LA CIRCUNCISIÓN COMO SEÑAL DEL PACTO ETERNO

Nadie podía ser admitido como parte de la comunidad santa (apartada de las demás naciones) sin someterse a la circuncisión. La circuncisión era la señal física del pacto entre Dios y Su pueblo privilegiado.

Además, este pacto no estaba limitado a un tiempo específico ni solo a los descendientes biológicos de Abraham, sino que también incluía a todos los extranjeros que desearan integrarse oficialmente a la comunidad y ser considerados iguales ante Dios. El Señor fue explícito:

"Esto es válido no solo para los nacidos en tu casa, sino también para los siervos nacidos en el extranjero que hayas adquirido. Ya sea que hayan nacido en tu casa o que los hayas comprado con tu dinero, deberán ser circuncidados. Mi pacto en su carne será un pacto eterno" (Génesis 17:12-13).

LOS GENTILES Y EL REQUISITO DE LA CIRCUNCISIÓN

Si los gentiles realmente no necesitaran esta señal física para formar parte del pueblo apartado por el Señor, no habría razón para que Dios la requiriera antes de la venida del Mesías y no después.

SIN RESPALDO PROFÉTICO PARA UN CAMBIO

Para que esto fuera cierto, debería haber información al respecto en las profecías, y Jesús habría tenido que informarnos que este cambio ocurriría después de Su ascensión. Sin embargo, en ninguna parte del Antiguo Testamento se menciona la inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios con la condición de que quedaran exentos de algún mandamiento, incluida la circuncisión, simplemente por no ser descendientes biológicos de Abraham.

DOS RAZONES COMÚNMENTE UTILIZADAS PARA NO OBEDECER ESTE MANDAMIENTO DE DIOS

PRIMERA RAZÓN:

LAS IGLESIAS ENSEÑAN ERRÓNEAMENTE QUE EL MANDAMIENTO DE LA CIRCUNCISIÓN FUE CANCELADO

La primera razón por la cual las iglesias enseñan que la ley de Dios sobre la circuncisión fue cancelada (**sin especificar quién supuestamente la canceló**) radica en la dificultad de cumplir con este mandamiento. Los líderes eclesiásticos temen que, si aceptan y enseñan la verdad —que Dios nunca dio ninguna instrucción para abolirlo—, perderían muchos miembros.

En términos generales, este mandamiento es realmente incómodo de cumplir. Siempre lo ha sido y lo sigue siendo. Aun con los avances médicos, un cristiano que decide obedecer este mandamiento debe encontrar un profesional, pagar de su propio

bolsillo (ya que la mayoría de los seguros de salud no lo cubren), someterse al procedimiento, afrontar las molestias postquirúrgicas y soportar el estigma social, enfrentando con frecuencia oposición por parte de la familia, los amigos y la iglesia.

TESTIMONIO PERSONAL

Un hombre debe estar verdaderamente determinado a obedecer este mandamiento del Señor para llevarlo a cabo; de lo contrario, desistirá fácilmente. La presión para abandonar este camino es abundante. Sé esto porque **yo mismo pasé por ello a los 63 años cuando fui circuncidado en obediencia al mandamiento.**

SEGUNDA RAZÓN:

MALENTENDIDO SOBRE LA DELEGACIÓN O AUTORIZACIÓN DIVINA

La segunda razón, y ciertamente la principal, es que la iglesia carece de una comprensión adecuada sobre la delegación o autorización divina. Este malentendido fue explotado desde el principio por el diablo, cuando, apenas unas décadas después de la ascensión de Jesús, comenzaron las disputas por el poder entre los líderes eclesiásticos, lo que culminó en la absurda conclusión de que Dios había delegado a Pedro y a sus supuestos sucesores la autoridad para hacer cualquier cambio que desearan en la Ley de Dios.



Tan pronto como Jesús regresó al Padre, el diablo comenzó a influir en los líderes de la iglesia para alejar a los gentiles de los mandamientos eternos de Dios.

Esta aberración se extendió mucho más allá de la circuncisión, afectando muchos otros mandamientos del Antiguo Testamento, los cuales Jesús y sus seguidores siempre obedecieron fielmente.

AUTORIDAD SOBRE LA LEY DE DIOS

Inspirada por el diablo, la iglesia ignoró el hecho de que cualquier delegación de autoridad sobre la santa Ley de Dios tendría que venir directamente de Dios mismo, ya sea a través de Sus profetas en el Antiguo Testamento o por medio de Su Mesías.

Es inconcebible que simples seres humanos se otorgaran a sí mismos la autoridad para alterar algo tan valioso para Dios como Su Ley. Ningún profeta del Señor ni Jesús nos advirtieron que el Padre, después del Mesías, concedería a algún grupo o individuo, dentro o fuera de la Biblia, el poder o la inspiración para anular, abolir, modificar o actualizar ni el más mínimo de Sus mandamientos.

Por el contrario, el Señor declaró explícitamente que esto sería un pecado grave: *"No añadan ni quiten palabra alguna a lo que yo les ordeno. Más bien, cumplan los mandamientos del SEÑOR su Dios que yo les ordeno"* (Deuteronomio 4:2).

LA PÉRDIDA DE LA INDIVIDUALIDAD EN LA RELACIÓN CON DIOS

LA IGLESIA COMO INTERMEDIARIA ENTRE EL HOMBRE Y DIOS

Otro problema crítico es la pérdida de la individualidad en la relación entre la criatura y el Creador. El papel de la iglesia nunca fue el de intermediaria entre Dios y el hombre. Sin embargo, desde los primeros siglos de la era cristiana, asumió este rol.

En lugar de que cada creyente, guiado por el Espíritu Santo, se relacionara individualmente con el Padre y el Hijo, las personas se volvieron completamente dependientes de sus líderes para que les dijeran lo que el Señor permite o prohíbe.

ACCESO RESTRINGIDO A LAS ESCRITURAS

Este grave problema ocurrió en gran medida porque, hasta la [Reforma del siglo XVI](#), el acceso a las Escrituras era un privilegio reservado para el clero. Estaba explícitamente prohibido que el hombre común leyera la Biblia por sí mismo, bajo la justificación de que no era capaz de entenderla sin la interpretación clerical.

LA INFLUENCIA DE LOS LÍDERES SOBRE EL PUEBLO

DEPENDENCIA DE LAS ENSEÑANZAS DE LOS LÍDERES

Han pasado cinco siglos y, a pesar del acceso universal a las Escrituras, las personas continúan dependiendo exclusivamente de lo que sus líderes les enseñan —sea

correcto o incorrecto— y siguen siendo incapaces de aprender y actuar de manera independiente conforme a lo que Dios requiere de cada individuo.

Las mismas enseñanzas erróneas sobre los santos y eternos mandamientos de Dios que existían antes de la Reforma continúan siendo transmitidas a través de los seminarios de todas las denominaciones.

LA ENSEÑANZA DE JESÚS SOBRE LA LEY

Hasta donde tengo conocimiento, no existe una sola institución cristiana que enseñe a sus futuros líderes lo que Jesús dejó claro: que ningún mandamiento de Dios perdió su validez tras la venida del Mesías:

"Porque de cierto les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde desaparecerán de la Ley hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos; pero cualquiera que los practique y enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos" (Mateo 5:18-19).

LA OBEDIENCIA PARCIAL EN ALGUNAS DENOMINACIONES

ADHESIÓN SELECTIVA A LOS MANDAMIENTOS DE DIOS

Algunas denominaciones se esfuerzan por enseñar que los mandamientos del Señor son eternamente válidos y que ningún escritor bíblico después del Mesías escribió en contra de esta comprensión. Sin embargo, por alguna razón misteriosa, limitan la lista de mandamientos válidos a aquellos que otras iglesias han decidido declarar abolidos.

Estas denominaciones enfatizan los Diez Mandamientos (incluyendo [el sábado](#), el séptimo día del cuarto mandamiento) y las [leyes dietéticas](#) de Levítico 11, pero no van más allá.

LA INCONSISTENCIA DE LA SELECTIVIDAD

Lo más curioso es que estas selecciones específicas no vienen acompañadas de una justificación clara basada en el Antiguo Testamento o en los cuatro Evangelios que explique por qué estos mandamientos en particular son obligatorios, mientras que otros, como el uso del [cabello y la barba](#), el [tzitzit](#) o la circuncisión, no son mencionados ni defendidos.

Esto plantea una pregunta: si todos los mandamientos del Señor son santos y justos, ¿por qué elegir obedecer algunos y no todos?

EL PACTO ETERNO

LA CIRCUNCISIÓN COMO SEÑAL DEL PACTO

La circuncisión es la prueba física del pacto eterno entre Dios y Su pueblo, un grupo de seres humanos santos y apartados del resto de la población. Este grupo siempre ha estado abierto a todos y **nunca estuvo limitado a los descendientes biológicos de Abraham**, como algunos suponen.



Una pintura del siglo XV del artista Giovanni Bellini presenta a Jesús siendo circuncidado por rabinos, acompañado de José y María.

Desde el momento en que Dios estableció a Abraham como el primero de este grupo, el Señor instituyó la circuncisión como una señal visible y eterna del pacto. Se dejó claro que tanto sus descendientes naturales como aquellos que no eran de su linaje necesitarían esta señal física del pacto si **deseaban ser parte de Su pueblo**.

LOS ESCRITOS DEL APÓSTOL PABLO COMO ARGUMENTO PARA NO OBEDECER LAS LEYES ETERNAS DE DIOS

LA INFLUENCIA DE MARCIÓN EN EL CANON BÍBLICO

Uno de los primeros intentos de compilar los diversos escritos que surgieron después de la ascensión de Cristo fue realizado por [Marción](#) (85 - 160 d.C.), un rico naviero del siglo II. Marción era un ferviente seguidor de Pablo, pero despreciaba a los judíos.

Su Biblia consistía principalmente en los escritos de Pablo y en su propio evangelio, que muchos consideran una versión plagiada del Evangelio de Lucas. Marción rechazó todos los demás evangelios y epístolas, desestimándolos como no inspirados. En su Biblia, eliminó todas las referencias al Antiguo Testamento, ya que enseñaba que el Dios previo a Jesús no era el mismo Dios que Pablo proclamaba.

La Iglesia de Roma rechazó la Biblia de Marción y lo condenó como hereje, pero su visión de los escritos del apóstol Pablo como los únicos inspirados por Dios, junto con su rechazo total del Antiguo Testamento y de los Evangelios de Mateo, Marcos y Juan, ya había influenciado las creencias de muchos cristianos primitivos.

EL PRIMER CANON OFICIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA

EL DESARROLLO DEL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

El primer canon del Nuevo Testamento fue reconocido oficialmente a finales del siglo IV, aproximadamente **350 años después** de que Jesús regresara al Padre. Los concilios de la Iglesia Católica en Roma, [Hipona \(393\)](#) y [Cartago \(397\)](#) fueron decisivos en la finalización de los 27 libros del Nuevo Testamento que conocemos hoy.

Estos concilios jugaron un papel clave en la consolidación del canon para responder a las diversas interpretaciones y textos que circulaban en las comunidades cristianas.

EL PAPEL DE LOS OBISPOS DE ROMA EN LA FORMACIÓN DE LA BIBLIA

APROBACIÓN E INCLUSIÓN DE LAS CARTAS DE PABLO

Las cartas de Pablo fueron incluidas en la colección de escritos aprobados por Roma en el siglo IV. Esta colección, considerada sagrada por la Iglesia Católica, fue llamada *Biblia Sacra* en latín y *Tà Βιβλία τὰ ἅγια* (*ta biblia ta hagia*) en griego.

Después de siglos de debate sobre qué escritos deberían formar el canon oficial, los obispos de la Iglesia aprobaron y declararon como sagrados: el Antiguo Testamento judío, los cuatro Evangelios, el Libro de los Hechos (atribuido a Lucas), las epístolas dirigidas a las iglesias (incluidas las cartas de Pablo) y el Libro de Apocalipsis de Juan.

EL USO DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN TIEMPOS DE JESÚS

Es importante destacar que, en tiempos de Jesús, todos los judíos, incluido el propio Jesús, leían y hacían referencia exclusivamente al Antiguo Testamento en sus

enseñanzas. Esta práctica se basaba predominantemente en la versión griega del texto, conocida como la [Septuaginta](#), que había sido compilada aproximadamente tres siglos antes de Cristo.

EL DESAFÍO DE INTERPRETAR LOS ESCRITOS DE PABLO

COMPLEJIDAD E INTERPRETACIÓN ERRÓNEA

Los escritos de Pablo, al igual que los de otros autores posteriores a Jesús, fueron incorporados a la Biblia oficial aprobada por la Iglesia hace muchos siglos y, por lo tanto, son considerados fundamentales para la fe cristiana.

Sin embargo, el problema no radica en Pablo, sino en la interpretación de sus escritos. Sus cartas fueron escritas con un estilo complejo y difícil, un desafío que ya era reconocido en su tiempo (como se menciona en 2 Pedro 3:16), cuando el contexto cultural e histórico aún era familiar para los lectores. Interpretar estos textos siglos después, en un contexto completamente diferente, aumenta la dificultad.

LA CUESTIÓN DE LA AUTORIDAD Y LAS INTERPRETACIONES

EL PROBLEMA DE LA AUTORIDAD DE PABLO

El problema central no es la relevancia de los escritos de Pablo, sino el principio fundamental de la autoridad y su transferencia. Como se explicó anteriormente, la autoridad que la Iglesia atribuye a Pablo para cancelar, abolir, corregir o actualizar los santos y eternos mandamientos de Dios **no está respaldada por las Escrituras que lo precedieron**. Por lo tanto, esta autoridad no proviene del Señor.

No existe ninguna profecía en el Antiguo Testamento ni en los Evangelios que indique que, después del Mesías, Dios enviaría a un hombre de Tarso a quien todos deberían escuchar y seguir.

ALINEANDO LAS INTERPRETACIONES CON EL ANTIGUO TESTAMENTO Y LOS EVANGELIOS

LA NECESIDAD DE CONSISTENCIA

Esto significa que cualquier comprensión o interpretación de los escritos de Pablo es incorrecta si no está alineada con las revelaciones que lo precedieron. Por lo tanto, un cristiano que verdaderamente teme a Dios y Su Palabra debe rechazar cualquier interpretación de las epístolas —ya sea de Pablo o de cualquier otro escritor— que no sea consistente con lo que el Señor reveló por medio de Sus profetas en el Antiguo Testamento y por medio de Su Mesías, Jesús.

HUMILDAD EN LA INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

El cristiano debe tener la sabiduría y la humildad para decir:

"No entiendo este pasaje, y las explicaciones que he leído son falsas porque carecen del respaldo de los profetas del Señor y de las palabras pronunciadas por Jesús. Lo dejaré a un lado hasta que, si es la voluntad del Señor, Él me lo explique algún día."

UNA GRAN PRUEBA PARA LOS GENTILES

UNA PRUEBA DE OBEDIENCIA Y FE

Esto podría considerarse una de las pruebas más significativas que el Señor ha decidido imponer a los gentiles, una prueba análoga a la que enfrentó el pueblo judío durante su travesía hacia Canaán. Como se declara en Deuteronomio 8:2:

"Recuerda cómo el SEÑOR tu Dios te condujo por todo el desierto durante cuarenta años, para humillarte y ponerte a prueba, a fin de saber lo que había en tu corazón, si cumplirías o no Sus mandamientos."

IDENTIFICANDO A LOS GENTILES OBEDIENTES

En este contexto, el Señor busca identificar qué gentiles están realmente dispuestos a unirse a Su pueblo santo. Son aquellos que deciden obedecer todos los mandamientos, incluida la circuncisión, a pesar de la intensa presión de la iglesia y de los numerosos pasajes en las cartas a las iglesias que aparentemente sugieren que varios mandamientos —descritos como eternos en los profetas y los Evangelios— han sido revocados para los gentiles.

CIRCUNCISIÓN DE LA CARNE Y DEL CORAZÓN

UNA SOLA CIRCUNCISIÓN: FÍSICA Y ESPIRITUAL

Es importante aclarar que no existen dos tipos de circuncisión, sino solo una: la física. Debería ser evidente para todos que la expresión "*circuncisión del corazón*", utilizada en toda la Biblia, es puramente figurativa, al igual que "*corazón quebrantado*" o "*corazón gozoso*".

Cuando la Biblia afirma que alguien es "*incircunciso de corazón*", simplemente significa que esa persona no está viviendo como debería, como alguien que verdaderamente ama a Dios y está dispuesto a obedecerlo.

EJEMPLOS DE LAS ESCRITURAS

En otras palabras, un hombre podía estar físicamente circuncidado, pero su forma de vivir no alinearse con la vida que Dios espera de Su pueblo. A través del profeta Jeremías, Dios declaró que toda la casa de Israel estaba en un estado de

"incircuncisión de corazón": "Porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón" (Jeremías 9:26).

Claramente, todos estaban físicamente circuncidados, pero al apartarse de Dios y abandonar Su santa Ley, fueron juzgados como incircuncisos de corazón.

SE REQUIERE CIRCUNCISIÓN FÍSICA Y DEL CORAZÓN

Todos los hijos varones de Dios, sean judíos o gentiles, deben ser circuncidados—no solo físicamente, sino también en su corazón. Esto se deja claro en estas palabras: *"Así dice el Señor Soberano: Ningún **extranjero**, incluso aquellos que viven entre el pueblo de Israel, podrá entrar en mi santuario a menos que esté circuncidado **tanto en el cuerpo como en el corazón**" (Ezequiel 44:9).*

CONCLUSIONES CLAVE

1. El concepto de circuncisión del corazón siempre ha existido y no fue introducido en el Nuevo Testamento como un reemplazo de la circuncisión física.
2. La circuncisión es un requisito para todos los que forman parte del pueblo de Dios, sean judíos o gentiles.

CIRCUNCISIÓN Y EL BAUTISMO EN AGUA

UNA FALSA SUSTITUCIÓN

Algunos creen erróneamente que el bautismo en agua fue instituido para los cristianos como un sustituto de la circuncisión. Sin embargo, esta afirmación es puramente una invención humana, un intento de evitar la obediencia al mandamiento del Señor.

Si esto fuera cierto, deberíamos encontrar pasajes en los profetas o en los Evangelios que indiquen que, después de la ascensión del Mesías, Dios ya no requeriría la circuncisión de los gentiles que desearan unirse a Su pueblo y que el bautismo tomaría su lugar. Sin embargo, **no existen tales pasajes.**

EL ORIGEN DEL BAUTISMO EN AGUA

Además, es importante señalar que el bautismo en agua es anterior al cristianismo. Juan el Bautista no fue el "inventor" ni el "pionero" del bautismo.

LOS ORÍGENES JUDÍOS DEL BAUTISMO (MIKVEH)

EL MIKVEH COMO RITUAL DE PURIFICACIÓN

El bautismo, o [mikveh](#), ya era un ritual de inmersión bien establecido entre los judíos mucho antes de la época de Juan el Bautista. El *mikveh* simbolizaba la purificación del pecado y la impureza ritual.



Un antiguo mikveh utilizado para la purificación ritual por los judíos, ubicado en la ciudad de Worms, Alemania.

Cuando un gentil era circuncidado, también debía someterse a un *mikveh*. Este acto no solo servía para la purificación ritual, sino que también simbolizaba la muerte—ser “enterrado” en el agua—de su antigua vida pagana. Salir del agua, de manera similar al líquido amniótico del vientre materno, simbolizaba su renacimiento en una nueva vida como judío.

JUAN EL BAUTISTA Y EL MIKVEH

Juan el Bautista no estaba creando un nuevo ritual, sino dando un nuevo significado a uno ya existente. En lugar de ser solo los gentiles quienes “morían” a su vieja vida y “renacían” como judíos, Juan llamó a los judíos que vivían en pecado a también “morir” y “renacer” como un acto de arrepentimiento.

Sin embargo, esta inmersión no era necesariamente un evento único. Los judíos se sumergían en el *mikveh* cada vez que se volvían ritualmente impuros, como antes de entrar al Templo. También solían —y todavía lo hacen hoy— realizar una inmersión en *mikveh* en Yom Kipur como un acto de arrepentimiento.

DISTINCIÓN ENTRE BAUTISMO Y CIRCUNCISIÓN

ROLES DISTINTOS DE LOS RITUALES

La idea de que el bautismo reemplazó a la circuncisión **no está respaldada** ni por las Escrituras ni por la práctica judía histórica. Aunque el bautismo (*mikveh*) era y sigue siendo un símbolo significativo de arrepentimiento y purificación, nunca tuvo la intención de reemplazar la circuncisión, que es la señal eterna del pacto de Dios.

Ambos rituales tienen propósitos y significados distintos, y ninguno invalida al otro.